



“¡YO SOÑABA CON TENER MI CAMIONETA...y ahora ya la tengo!”, decía Miguel con una voz quebrada, incompleta, como algunos de sus dientes. Al tiempo, el foco de la cámara se paseaba entre su piel morena, desafiando la atención del color amarillo intenso, de su camisa. Todos los vecinos lo vieron por televisión, diciendo que se ganó el Kino. Unos millones en sus manos, suficientes para comprarse un vehículo propio, le dieron la etiqueta para cambiar el antiguo y cercano apelativo del “negrito Miguel” por el de “el rico”.

Miguel, sin embargo, no se quiere mudar de su barrio. No cambiará de casa. Seguirá siendo “el rico” de la camioneta nueva, viviendo en lo que muchos identifican como “uno de los barrios más pobres” de Barquisimeto.

¿Dónde se ubicará Miguel cuando se cuente a los pobres y a los ricos, si la separación fuera tan simple como el enunciado de los grandes personajes de Pedro Infante en el viejo cine mexicano? ¿se contará entre “nosotros, los pobres”? o ¿será de “ustedes, los ricos”?

Hacia el año 2002 se estimaba que el 70 por ciento de la población venezolana se encontraba en situación de pobreza, y la tercera parte de ésta en pobreza crítica, según un estudio de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Más allá de cifras oficiales o datos generales, este estudio, aplicado durante siete años a 13 mil hogares

venezolanos, lleva a reflexiones particulares. Fueron tantas las historias contadas, más allá del mero propósito académico, que los organizadores del “Proyecto de Estudio sobre la Pobreza” han tenido que buscar cronistas para que rescaten esas historias de vida, que permiten entender



la pobreza en casos humanos, y no sólo en indicadores. Para finales de este año, es probable que aparezca un libro que desglose estas historias.

Por el momento, el libro *Detrás de la Pobreza*, presentado por la UCAB en noviembre del año 2004 y que engloba la participación de especialistas en ámbitos multidisciplinares, de diversas instituciones, ha sido tema de estudio e inspiración de foros especiales.

Pensar la pobreza

La Universidad de Los Andes acogió al titular de este trabajo y director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCAB, Luis

Pedro España, así como al estudioso de los fenómenos modernos de comunicación de masas, Marcelino Bisbal, en el foro "Pensar la pobreza", donde también participaron los académicos de la ULA, Luis Ricardo Dávila y Andrés Rojas, moderados por el sociólogo Oscar Aguilera.

Los especialistas ahí reunidos reconocieron, en voz del propio España, que muchos estudios sobre la pobreza son realizados por personas que no han vivido esa situación, es decir, que no se consideran pobres.

Sin embargo, el trabajo de campo y el conocimiento,

Casi 4 de cada 10 personas pobres tienen ideas modernas. Por otro lado, entre quienes tienen mayores recursos, 5 de cada 10 concuerdan con el ideario moderno. Es decir, que entre los extremos de los grupos socio-económicos, muchos venezolanos piensan igual.

Pasos difíciles



apoyan a estos estudiosos para analizar, debatir, exponer y “pensar” la pobreza en voz alta: hay mucho por decir sobre un tema que reconocen complejo.

¿Es Venezuela un país rico?

Las imágenes de la pobreza en Venezuela, se extienden en gran abanico, ante los planteamientos expuestos por estos académicos y se tejen múltiples preguntas: ¿es Venezuela un país rico, por ser el quinto exportador mundial de petróleo? ¿quiénes son los ricos? ¿quiénes son los pobres? ¿son los ricos quienes tienen mayor cultura en una sociedad? ¿cómo se supera la pobreza? ¿cuánto vale la pobreza o la riqueza espiritual, moral o intelectual, ante la material?

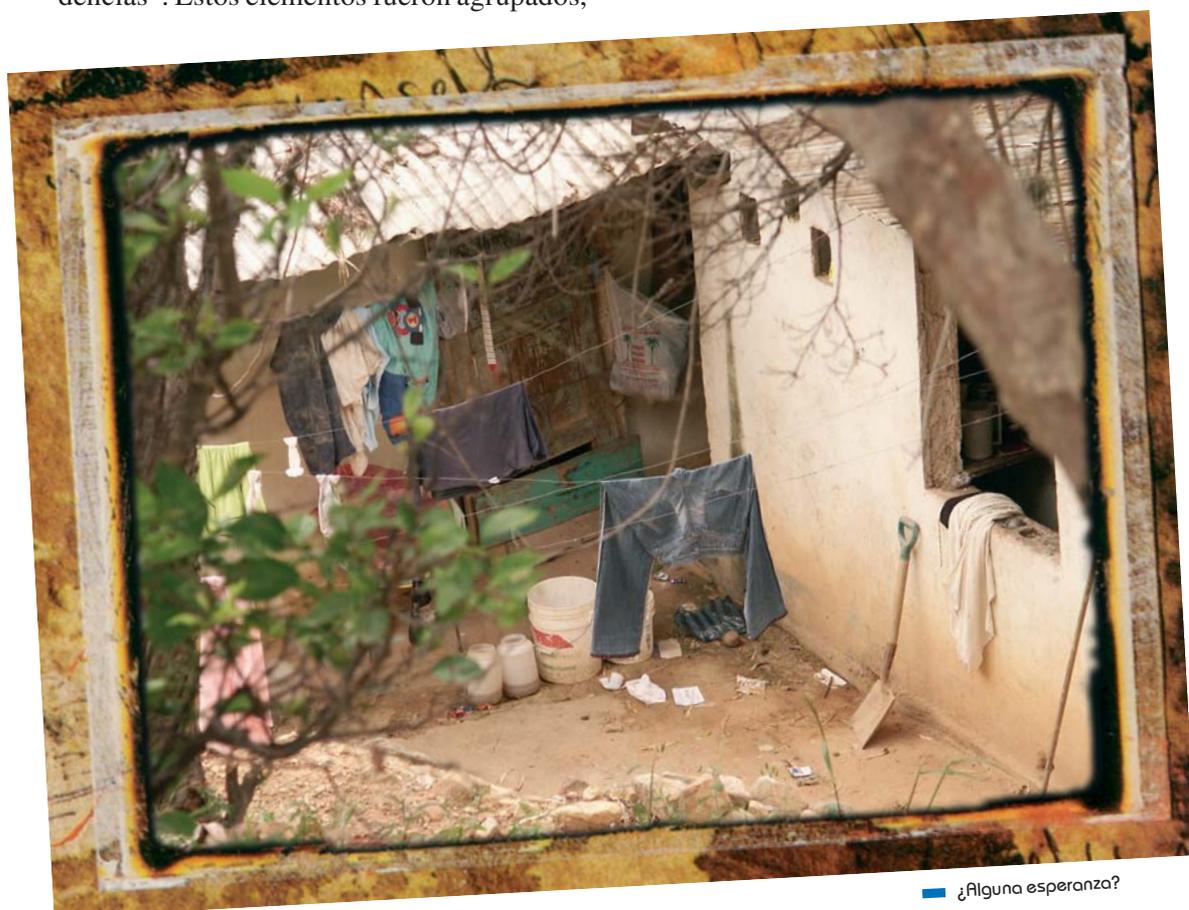
Ninguna de estas preguntas tiene una respuesta contundente. No hay un diagnóstico determinante en este “estudio de la enfermedad”, como lo presenta en el libro el propio rector de la UCAB, el sacerdote jesuita Luis Ugalde. El objetivo, en sus palabras, es “proponer con urgencia a la sociedad venezolana cambios de diversos elementos que configuran la sociedad y perpetúan esas tendencias”. Estos elementos fueron agrupados,

para el trabajo de la UCAB, en tres: políticas económico-sociales, cultura productiva e instituciones.

Hay una estrecha relación entre factores de estos tipos, para explicar o intentar buscar las salidas al problema de la pobreza. Se habla de causas económicas, políticas, institucionales, geográficas y demográficas, sin embargo, hay esquemas complejos en estas relaciones, aclara Luis Pedro España.

En este sentido, por ejemplo, suele pensarse que la gente con más hijos es más pobre. En efecto, hay una relación entre estos factores, pero no necesariamente causal. Es decir, que la gente no es pobre porque tiene más hijos, sino que este aumento poblacional proviene de la falta de recursos, acceso a la educación y otros factores asociados a la pobreza.

Durante el año y medio de encuestas exhaustivas a 14 mil familias venezolanas, que luego fueron organizadas, procesadas y analizadas, hubo interesantes resultados. Entre algunos datos concluyentes, los investigadores detectaron cuatro componentes



comunes entre los individuos entrevistados, que pudieron superar la pobreza.

En primer lugar, explicó el coordinador del proyecto, se trata de gente con una capacidad de esfuerzo personal notable, superior al común en su entorno social. Además, se trata de individuos que pudieron alcanzar un grado de estudio o escolaridad superior al del promedio (en muchos casos se trata de personas que concluyeron por lo menos la educación media o un nivel técnico superior). Un tercer componente para superar la pobreza se asocia, en los casos estudiados, con episodios de contactos especiales, es decir, momentos en que alguien rescata el talento del individuo en cuestión. Finalmente, otra constante en este tipo de personas ha sido, en cierta medida, el rompimiento con la familia.

Aunque la afirmación suena severa para muchos, España comenta que: “en Venezuela la madre es la justa distribuidora de la miseria”, al explicar que la naturaleza maternal en quienes son centro de las familias pobres, demanda cada vez más apoyo de los miembros que superan la situación económica, para las provisiones de los que se quedan en la condición de pobres.

La pobreza tiene solución

Entre las perspectivas culturalista, individual y social, se afina la inquietud de saber si los pobres son así por-

que “les da la gana” o porque “los hicieron así”. En las sociedades modernas se plantea la posibilidad de que la pobreza tiene solución. Y los venezolanos, aún los más pobres, también pueden afiliarse a las tendencias modernas, según se desprende de algunas conclusiones del estudio.

Entre los hallazgos que más llaman la atención, el m i s m o



España destaca este contraste: 33 por ciento de los venezolanos más pobres tiene actitudes modernas, mientras 50 por ciento de los no pobres, por el contrario, no se afilian a ideas modernas. Esto derrumba la asociación que suele hacerse de manera simplista sobre la pobreza y la modernidad. O, en palabras del coordinador del estudio: “Se equivocan quienes creen que lo que la gente tiene en la cabeza se relaciona con lo que tiene en el bolsillo”.

Este contraste permitiría encontrar un punto de coincidencia sorprendente en mo-

delos de vida, que une a una tercera parte de los pobres con la mitad de las personas que poseen recursos.

Basado en este dato, el académico Andrés Rojas, de la ULA, formula un planteamiento optimista: hay un capital cultural para iniciar la transformación de la situación de pobreza. La calidad de la educación en el ciclo básico podría incidir de manera positiva. “La escuela forma actitudes”, en opinión de este profesor, y eso puede sostener una propuesta inicial para salir de la pobreza, a partir de la educación.

Su idea se complementa con el rol de la familia, como grupo formador de actitudes positivas, que pudieran empujar a las familias más pobres, en una Venezuela que se volvió sociedad distributiva, y no productiva, cuando los sistemas que se apropiaron de la renta petrolera, impusieron un mecanismo aleatorio de distribución, que ha creado exclusión social.

Los pobres de la Venezuela rica, quiebran el espejismo. Hay mucho petróleo, muchos dólares en la gran nación, pero falta el plato en la mesa. ¿Quién se ha quedado con esos recursos económicos, cuando el petróleo es de todos?

Populismo

La promesa de convertir esa gran riqueza nacional en bienestar particular para las

familias más pobres, es un discurso repetido en Venezuela y en América Latina: salud, educación, alimentación y vivienda han sido compromiso reiterativo en la retórica política. Ahí está el populismo, tema central del profesor Luis Ricardo Dávila, para reflexionar sobre la pobreza.

El populismo, esa práctica discursiva que crea expectativas y que históricamente se ha afincado en la promesa de solución a los problemas vitales de la sociedad, no ha sido capaz de resolver la compleja y predominante situación de la pobreza. Ni en Venezuela, con presidentes de discurso populista desde 1936, ni en ningún país de Latinoamérica.

En opinión de este especialista en temas socio-económicos, la pobreza puede definirse, de manera práctica, como la carencia o escasez de recursos materiales, proyección cultural o representaciones del mundo. ¿Qué condiciones permitirían salir de ese círculo vicioso? “Ante la carencia de habilidades para producir recursos, la política parece haber sido llamada a proveer al individuo-nación para salir de la pobreza”, comenta. Puede haber creencias, factores culturales que obstaculizan la superación de la pobreza, sin embargo, también la estructura económico-social tiene que ver con esa situación.

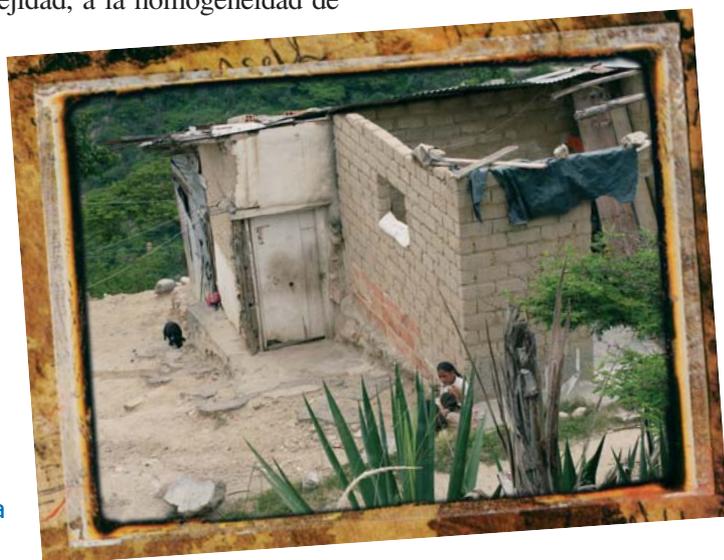
Al populismo no le interesa resolver los problemas sociales, sostiene el académico. Desde 1945 se ha manifestado en Venezuela, en tres grandes modos de representación: el mito del progreso y la riqueza inagotable; la ideología que afina la riqueza en el culto a lo bolivariano; y la exaltación de las capacidades para hacer una gran sociedad. “Y en ningún caso se ha superado la pobreza”. Observa que el populismo reduce la complejidad, a la homogeneidad de

un pueblo, que aparentemente tiene una sola voz. Los giros mesiánicos oscilan entre el milagro y la decepción. La apología de los patriotas halaga a los ciudadanos y presupone que dar poder a los pobres servirá para acabar la pobreza. ¿Será realmente poder lo que los pobres quieren? ¿O elementos reales que resuelvan el hambre y la falta de techo?, se pregunta el estudioso.

La pobreza es real. No es un invento mediático. Marcelino Bisbal, reconocido especialista de los medios de comunicación, profesor en diversas universidades, explica cómo los medios pueden ayudar en la producción cultural simbólica. Hay claves que ayudan a entender, en cierta medida, elementos en el imaginario colectivo que son producto de la representación mediática, y que intervienen de alguna manera en los procesos de consumo cultural del presente.

Acaso el ejemplo del “negrito Miguel”, comentado al inicio de estas líneas, pudiera relacionarse con la representación de la riqueza, porque ganó el premio que le permitió tener una camioneta, y aparecer unos segundos en televisión.

A propósito de los factores culturales y sociales que se relacionan con la pobreza, los medios de comunicación entran también al juego de influencias en acciones y formas de pensar en la sociedad venezolana. Son transmisores de mensajes, de representaciones sociales. Sus contenidos pueden ser referentes para entender la actualidad, considera Bisbal. Los medios de comunicación son parte de los procesos culturales del presente y no determinan, pero sí muestran, un problema complejo y latente: la pobreza. ✓



Barrio de Ejido,
Mérida, Venezuela